

Disparidades económicas regionales en España: nuevas aportaciones

Manuel Martín Rodríguez
Universidad de Granada

1. INTRODUCCIÓN

En los últimos diez años se han publicado numerosos trabajos sobre disparidades económicas regionales en España. Algunos de ellos, con datos muy fragmentarios y de naturaleza básicamente demográfica y fiscal, han intentado aproximarse al muy largo plazo tratando de ofrecer una explicación sobre posibles tendencias históricas de localización territorial de las actividades económicas en España¹. La mayor parte, sin embargo, han tomado como marco temporal de referencia el periodo 1955-1991, para el que se dispone de la serie *Renta Nacional de España. Distribución Provincial*, del BBV, o incluso el más corto de 1980-1991, para el que el INE ha publicado la serie *Contabilidad Regional*.

Limitando nuestra atención aquí a este segundo grupo de trabajos, llama la atención la extraordinaria rapidez con la que han ido introduciéndose nuevos enfoques e innovaciones analíticas, gracias a los cuales hemos ido pudiendo conocer con rigor algunas de las características del crecimiento económico regional. En esencia, las cuatro grandes cuestiones que han interesado en mayor medida son las siguientes:

a) *Desigualdad y territorio*

A causa, seguramente, de que, desde la perspectiva de las desigualdades regionales, lo que realmente importa no es tanto la renta territorial como la renta por habitante, ésta ha sido la cuestión a la que se ha concedido menor atención.

Sin embargo, no deja de ser interesante constatar si existe, o no, una tendencia a la concentración de las actividades económicas en un determinado territorio. Y los indicadores más utilizados para medirla han sido el índice de Gini y el cociente PIB/km² de las cinco regiones con mayor y menor densidad de producción por km².

1. Vid. Martín, M. (1989), Alvarez, R. (1986), Carreras, A. (1990) y Plaza Prieto, J. (1953).

b) Desigualdad y evolución del PIB/pc

El análisis de las desigualdades económicas regionales en términos de PIB/pc exige, en primer término, la elección de unos índices con los que medir tales desigualdades y, a continuación, el empleo de un determinado modelo de crecimiento económico con el que explicar la evolución relativa de la población y de las actividades económicas en las distintas regiones.

Respecto a los índices para medir estas desigualdades, hay que señalar, en primer lugar, que en la terminología ya consagrada de Barro y Sala i Martín (1992) se distinguen dos conceptos de convergencia en términos de PIB/pc: por un lado, está la llamada convergencia β , que se verifica cuando las regiones con menor PIB/pc crecen a una tasa más alta que las regiones con mayor PIB/pc; por otro, la llamada convergencia β , el concepto más utilizado, que se produce cuando disminuye la dispersión del PIB/pc de las distintas regiones. En cuanto a la medición de ambas, se utilizan diversos índices, de los que los más conocidos son los de Gini, Theil y Atkinson que, por valorar cada uno de ellos en forma diferente la aversión a la desigualdad en los tramos bajos de renta, pueden conducir a resultados muy distintos y, a veces, hasta contradictorios.

Dos grandes corrientes de pensamiento han tratado de interpretar los hechos observados en la evolución de ambos tipos de convergencia. De una parte, las nuevas versiones del modelo de crecimiento neoclásico de Solow², que parten del supuesto de rendimientos decrecientes, sostienen que las regiones con rentas relativamente bajas tienden a atraer capital desde las regiones con rentas relativamente altas, al tiempo que se producen movimientos de población en sentido contrario, con lo que el PIB/pc de las distintas regiones se aproximará progresivamente. La presencia de divergencias temporales ha llevado a introducir recientemente en estos modelos un conjunto de factores que influyen específicamente en la convergencia, tales como la mayor o menor capacidad de respuesta de los flujos migratorios a las diferencias salariales, el papel del capital público y del capital humano en el comportamiento de las productividades aparentes, la estructura productiva y las restricciones al acceso a nuevas tecnologías, llegando a la conclusión de que, en determinados casos, los diferenciales de productividad podrían no ser suficientes para provocar el desplazamiento de los factores productivos.

De otra, la literatura sobre crecimiento endógeno³, aún sin introducir

2. Solow (1956) y Mankiw, Romer y Weil (1992).

3. Lucas (1988, 1993) y Romer (1986, 1990).

variables muy diferentes a las de los modelos anteriores, ha llegado, sin embargo, a conclusiones muy distintas, al destacar el papel de las externalidades y de las economías de aglomeración, que en determinados supuestos podrían llevar a rendimientos constantes o crecientes, que explicarían las divergencias regionales en el PIB/pc e incluso que el ahorro se dirija desde las regiones con menor PIB/pc hacia las de mayor PIB/pc.

Finalmente, hay que añadir que en el análisis de las desigualdades regionales en términos de PIB/pc se consideran especialmente relevantes cinco tipos de problemas o de relaciones: 1) relación entre niveles iniciales de PIB/pc y tasa de crecimiento; 2) relación entre desigualdades regionales y tiempo; 3) evolución temporal de las desigualdades, distinguiendo como dos grandes componentes la tasa de crecimiento del PIB y la tasa de crecimiento de la población; 4) movilidad temporal de cada una de las distintas regiones con respecto a la media nacional de PIB/pc; y 5) comparación de las desigualdades regionales internas de un determinado país con las de otros países de un entorno económico similar.

c) Desigualdad y estructura productiva

La dotación agregada relativa de factores productivos que se contempla en los modelos macroeconómicos anteriores puede no ser suficiente para explicar las desigualdades interregionales en términos de PIB/pc. Diferencias en los mercados de trabajo, debidas a diferencias en tasas de actividad, tasas de empleo y productividades aparentes medias pueden influir decisivamente en las desigualdades. Por otra parte, si la productividad en los distintos sectores productivos fuese distinta, las diferencias en la estructura productiva de las distintas regiones podría explicar también las desigualdades.

Utilizando una descomposición del índice de Theil en los tres factores que determinan las principales diferencias en los mercados de trabajo (tasa de actividad, tasa de paro y productividad aparente) pueden desagregarse algunas de las causas que influyen en la desigualdad. Y utilizando el análisis *shift-share* puede determinarse en qué medida las diferencias de productividad son explicables por las diferencias en las estructuras sectoriales de las distintas regiones.

d) Desigualdad y política redistributiva

Si del PIB o VAB regional al coste de los factores se restan las rentas pagadas a los propietarios de factores no residentes en la región y se añaden las rentas recibidas de otras regiones por los propietarios de factores residentes en ella se obtiene la renta regional bruta regional (RRB).

Y si de ésta se restan los impuestos directos sobre las familias, las cuotas de la seguridad social pagadas por los trabajadores, los beneficios no distribuidos por las empresas antes de impuestos y las rentas de las administraciones públicas, y se suman las prestaciones sociales y transferencias recibidas por las familias y las transferencias netas recibidas del exterior, se obtiene la renta familiar disponible bruta regional (RFDB), que es lo que las familias pueden destinar finalmente al consumo y al ahorro.

Por consiguiente, la RFDB/pc constituye un buen indicador del bienestar económico y puede utilizarse, por ello, para medir las desigualdades interregionales en términos de capacidad de gasto. Puesto que las partidas más importantes que se suman y restan para llegar desde el PIB/pc a la RFDB/pc se derivan de las políticas públicas, la comparación de los índices de desigualdad en términos de PIB/pc y de RFDB/pc nos dará una buena medida de la eficacia de las políticas redistributivas y de su incidencia en la corrección de las desigualdades económicas interregionales.

Pasemos pues revista, a continuación, a cada una de estas cuatro grandes cuestiones, en el caso de las regiones españolas y en el periodo de tiempo 1955-1991.

2. DESIGUALDAD Y TERRITORIO

La concentración territorial de las actividades económicas en España, parece ser una tendencia histórica, al menos desde 1800. Entre 1960 y 1991, el índice de Gini, en términos de PIB regional/km², ha pasado de 0,4257 a 0,4788⁴. En 1991, las comunidades autónomas del País Vasco, Cataluña, Comunidad Valenciana y Madrid, con tan sólo un 13,97% del territorio nacional aportan el 53,27% del PIB, mientras que Castilla-La Mancha, Castilla y León, Extremadura y Aragón, con un 53,02% del territorio aportan sólo el 14,30% del PIB.

De la evolución en estos treinta años, los hechos más notables que cabe destacar son los tres siguientes: 1) el vertiginoso deterioro de las comunidades autónomas de la cornisa cantábrica, incluida Galicia, pese a su leve recuperación a partir de 1973; 2) el retroceso de la España interior, aunque mucho más lento, con la única excepción de Madrid, que continúa su particular ascensión, siendo en la actualidad la comunidad con mayor densidad de PIB/km²; y 3) la progresiva concentración de las actividades económicas en la España del Mediterráneo, con la única ex-

4. Martín, M. (1992, pg. 150).

cepción de Andalucía, que prosigue en esa caída libre que se inició en el último tercio del siglo XIX.

CUADRO 1
SUPERFICIE Y PIB DE LAS REGIONES ESPAÑOLAS, 1960-1990
(Índices de densidad por km²; media nacional, 100)

Comunidades autónomas	PIB/km ²		
	1960	1973	1991
Andalucía	78,9	73,1	71,8
Aragón	41,4	36,1	35,2
Asturias	182,0	157,8	117,6
Baleares	163,9	243,1	249,0
Canarias	163,9	219,4	254,1
Cantabria	184,2	139,5	119,0
Castilla-La Mancha	27,8	24,1	21,5
Castilla y León	39,4	33,3	31,4
Cataluña	294,7	317,3	319,0
Comunidad Valenciana	209,0	208,7	225,2
Extremadura	33,8	23,2	21,3
Galicia	101,5	93,4	98,5
Madrid	733,1	924,9	1.042,8
Murcia	89,5	91,8	98,3
Navarra	74,4	73,5	76,1
País Vasco	519,5	530,6	409,9
Rioja (La)	87,2	70,8	74,9
Ceuta y Melilla	-	-	3.423,7
España	100,0	100,0	100,0

Fuente: M. Martín (1992, pág. 910). Datos BBV.

Sin embargo, y pese a la evidencia estadística, no resulta fácil establecer inequívocamente las causas que puedan estar detrás de estos hechos ni de la tendencia a largo plazo que parecen mostrar. Ni la pérdida de importancia relativa del sector agrícola en la composición del PIB, que ha afectado más a la agricultura continental que a la mediterránea, ni la caída de las actividades económicas relacionadas con la minería tradicional, que ha dejado sentir sus efectos más sobre el Cantábrico que sobre el resto del España, ni la proximidad geográfica de las comunidades autónomas con mayor tasa de crecimiento a los países de la Unión Europea, son razones suficientes para apoyar una explicación global, que rebasaría con mucho los límites de este trabajo.

3. DESIGUALDAD REGIONAL Y EVOLUCIÓN DEL PIB POR HABITANTE

Las dos primeras cuestiones que plantea el análisis de las desigualdades interregionales en términos de PIB/pc son, según hemos dicho, la relación entre niveles iniciales de renta regional y tasa de crecimiento y la relación entre desigualdades regionales y tiempo. Ambas tienen en común las consideraciones de política económica que cabe hacer a partir de la evidencia empírica. Si las correlaciones entre nivel inicial de PIB/pc y tasa de crecimiento o entre desigualdades y tiempo fueran negativas, la convergencia sólo podría producirse mediante una decidida acción de política económica regional. Si, por el contrario, la convergencia fuera una simple cuestión de tiempo, bastaría con esperar el necesario para que se produjeran los efectos deseables de acuerdo con los valores de una determinada sociedad o, si se prefiriera, podría acelerarse el ritmo natural del proceso mediante una adecuada política regional.

Analizando ambas relaciones, el Informe Emerson (1990), sobre los efectos de la unión económica y monetaria europea, que dedicó un capítulo a los aspectos territoriales, apuntaba dos grandes conclusiones: 1) los datos para Europa no parecían mostrar un proceso de convergencia espontáneo entre las regiones, lo que llevaba a que, si se deseaba realmente la cohesión económica en el marco de la Unión Europea, era necesaria una política regional beligerante; y 2) la convergencia regional sólo se producía de manera espontánea en el muy largo plazo y en estadios muy avanzados de desarrollo económico.

La primera conclusión de Emerson, que ha sido contrastada en diferentes estudios sobre convergencia regional en Europa⁵, parece ser cierta también en el caso español en lo que se refiere a la convergencia β , aún cuando haya que hacer alguna reserva en función del periodo de tiempo que se considere. Para la totalidad del periodo 1955-1991, dicha convergencia resulta muy clara, ya que, si se exceptúa el caso de Andalucía, cuyo crecimiento fue bajo, las restantes regiones con menor PIB/pc en 1955 (Extremadura, Castilla-La Mancha, Galicia, Murcia y Canarias) fueron precisamente las que tuvieron una mayor tasa de crecimiento, en tanto que las regiones con mayor PIB/pc en 1955 (País Vasco, Cataluña, Madrid, Asturias y Cantabria) crecieron por debajo de la media. En el subperiodo 1973-1991, en cambio, no resultó tan evidente, ya que las comunidades con PIB/pc elevado, o bien mejoraron su posición relativa (Baleares, Navarra y Aragón), o bien la disminuyeron en menor propor-

5. Los trabajos de Dunford (1993) y Esteban (1995) confirman plenamente esta conclusión.

ción que algunas de las comunidades con menor PIB/pc y, desde luego, con menor intensidad que en la totalidad del periodo.

CUADRO 2
EVOLUCIÓN DEL PIB/PC
DE LAS COMUNIDADES AUTÓNOMAS ESPAÑOLAS, 1955-1991
(Índices; media nacional, 100)

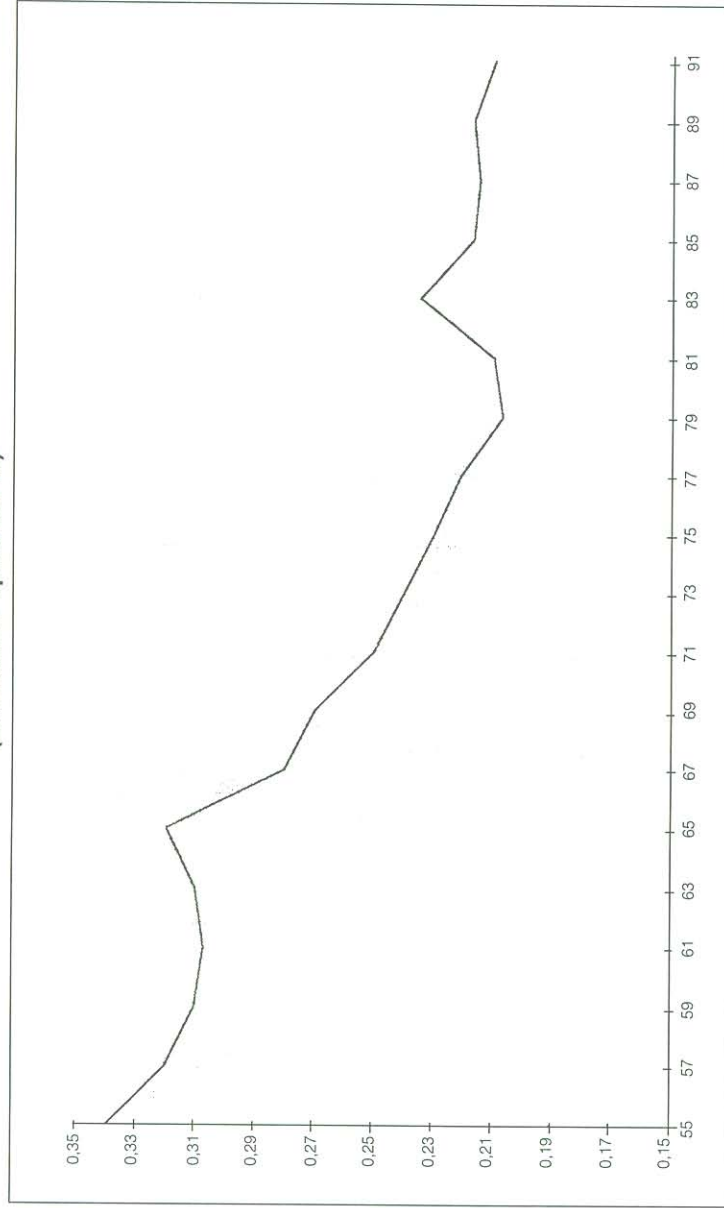
Comunidades	PIB/pc			
	1955	1979	1991	1991-55
Andalucía	69,5	73,1	71,9	3,5
Aragón	100,2	105,6	108,6	8,4
Asturias	119,8	98,6	87,4	-27,9
Baleares	115,0	126,9	142,9	33,0
Canarias	77,3	88,5	96,5	24,8
Cantabria	123,5	101,3	91,1	-26,2
Castilla-La Mancha	63,7	78,2	82,9	30,1
Castilla y León	85,6	88,4	87,3	2,0
Cataluña	158,5	126,7	125,9	-20,6
Com. Valenciana	105,2	102,3	102,1	-2,9
Extremadura	55,7	61,6	68,0	21,9
Galicia	66,8	78,7	81,6	22,2
Madrid	148,9	131,9	129,8	-12,8
Murcia	67,3	85,2	82,8	23,0
Navarra	119,3	107,6	115,9	-2,8
País Vasco	190,4	113,4	109,8	-42,3
Rioja (La)	116,3	110,1	107,5	-7,6
Ceuta y Melilla	-	-	67,9	-
España	100,0	100,0	100,0	-

Fuente: BBV, Renta Nacional de España y su distribución provincial.

En cuanto a la convergencia \bar{O} , la evidencia empírica no es, sin embargo, tan concluyente, ya que si bien disminuyó a un ritmo muy fuerte entre 1955 y 1979, a partir de entonces se ha estabilizado, e incluso hay cortos periodos de tiempo (1960-64 y 1979-83), no siempre en la misma fase del ciclo, en los que ha aumentado considerablemente (Figura 1). Las implicaciones de de estas evidencias para la política regional son obvias.

La segunda conclusión de Emerson ha sido refutada, en cambio, a nivel internacional, por Fields y Jakubson (1992), quienes utilizando el análisis *cross-section* han encontrado evidencia empírica suficiente sobre

FIGURA 1
DISPERSIÓN DEL PIB/PC ENTRE LAS REGIONES ESPAÑOLAS, 1955-1991
 (Desviación típica del ln)



Fuente: BBV, Renta Nacional de España y su distribución provincial; elaboración propia.

una relación entre desigualdad y desarrollo en forma de U, un resultado no necesariamente incompatible con la conocida y ya lejana formulación empírica de Williamson (1965), que postulaba una relación positiva entre convergencia regional y crecimiento económico. En el caso de España, aunque resulte imposible su contrastación, dada la evidencia empírica disponible, cabe apuntar que el PIBpc observable actual se encontraría muy probablemente en la parte ascendente de la U, con lo que no cabría esperar una disminución espontánea de las desigualdades regionales en los próximos años.

El tercero de los problemas relevantes surge al distinguir en el proceso de convergencia entre tasa de crecimiento del *output* y tasa de crecimiento de la población. El Cuadro 3 nos permite observar que las comunidades con una tasa de crecimiento del PIB/pc por encima de la media, con las únicas excepciones de Canarias y Murcia, presentan una tasa de crecimiento del PIB y de la población por debajo de la media nacional, con lo que el proceso de convergencia \bar{O} se explicaría por la pérdida de peso de estas comunidades en el conjunto nacional. De esta forma, los movimientos migratorios se habrían convertido en la principal causa explicativa de este tipo de convergencia.

No obstante, a partir de 1979, y según hemos visto, las diferencias interregionales de *output per cápita* no han sido suficientes para continuar incentivando el proceso de convergencia. Ello se ha debido, sobre todo, a la desaceleración y, en determinados casos, a la inversión de los movimientos migratorios tradicionales de población. Rigideces en el mercado de la vivienda y en el propio mercado de trabajo y políticas de gasto público de carácter redistributivo pueden haber sido las principales causas de ello.

Un cuarto problema, sobre el que no proporcionan información ninguno de los índices anteriores, consiste en el análisis de la evolución de la posición relativa de cada una de las regiones en el *ranking* nacional de PIB/pc. Si la movilidad fuera grande, disminuiría en gran medida la valoración negativa que merecen las desigualdades interregionales, ya que la esperanza de salir de una situación desfavorable sería más o menos alta. Por el contrario, si la movilidad fuese pequeña, esto añadiría un factor adicional de preocupación.

El Cuadro 4 nos ofrece una ordenación de las regiones españolas atendiendo a su PIB/pc en el periodo 1960-1991. Como puede observarse, las cuatro regiones con menor PIB/pc en 1960 (Extremadura, Castilla-La Mancha, Galicia y Andalucía, por este orden) siguen ocupando esta misma posición en 1991, si bien el orden se ha modificado ligeramente

(Extremadura, Andalucía, Castilla-La Mancha y Galicia). En cambio, de las cuatro regiones con mayor PIB/pc en 1960 (País Vasco, Cataluña, Madrid y Cantabria, por este orden) sólo aparecen dos en 1991 (Baleares, Madrid, Cataluña y Navarra), habiendo descendido una de ellas (Cantabria) a la parte baja de la tabla. Sin embargo, estas observaciones elementales no nos permiten describir con rigor lo que ha pasado al conjunto de todas ellas.

CUADRO 3
EVOLUCION DEL PIB, DE LA POBLACION Y DEL PIB/PC DE LAS
COMUNIDADES AUTONOMAS ESPAÑOLAS EN RELACION A LA
MEDIA ESPAÑOLA, 1955-1993
(Tasas de crecimiento anual acumulativo)

	Población	
	Superior a la media	Inferior a la media
PIB Superior a la media	Baleares Canarias Cataluña (1) Comunidad Valenciana (1) Madrid (1) Murcia	
PIB Inferior a la media	País Vasco (1)	Andalucía (1) Aragón Asturias (1) Cantabria(1) Castilla- La Mancha Castilla y León Extremadura Galicia Navarra (1) Rioja (La) (1)

(1) Tasa de crecimiento del PIBpc igual o inferior a la media nacional en el periodo 1955-1993.

Fuente: BBV, Renta Nacional de España y su distribución provincial.

CUADRO 4
ORDENACIÓN DE LAS REGIONES ESPAÑOLAS, SEGÚN SU PIB/PC

Comunidades autónomas	1960	1973	1985	1991
Andalucía	14	15	16	16
Aragón	10	10	5	7
Asturias	6	6	10	12
Baleares	9	1	1	1
Canarias	12	11	11	9
Cantabria	4	7	9	10
Castilla-La Mancha	16	14	15	15
Castilla y León	11	13	12	11
Cataluña	2	3	3	3
Comunidad Valenciana	5	8	8	8
Extremadura	17	17	17	17
Galicia	15	16	14	14
Madrid	3	4	2	2
Murcia	13	10	13	13
Navarra	7	5	6	4
País Vasco	1	2	4	6
Rioja (La)	8	9	7	5

Fuente: BBV, Renta Nacional de España y su distribución provincial

García Greciano *et al.* (1995), utilizando dos índices de movilidad complementarios, el de Shorrocks y el de King⁶, han hecho este ejercicio a nivel provincial, con los siguientes resultados:

- a) La evolución del índice de Shorrocks, que mide el grado de movilidad en la distribución de cada provincia en relación con la media nacional, muestra una clara tendencia a la disminución, lo que significa que ha ido consagrándose un determinado *ranking provincial*, que agrava, por su permanencia, la inicial situación de desigualdad.
- b) La evolución del índice de King, que pone de manifiesto en qué medida varían las posiciones relativas de las provincias cuando se elimina la sensibilidad con respecto a las variaciones en la distribución muestra una cierta estabilidad tendencial, aunque con oscilaciones a corto plazo, lo que significa que el número de provin-

6. Sobre estos índices de movilidad, *vid.* Shorrocks (1978) y King (1983).

cias que sobrepasan a sus vecinas apenas varía a lo largo del tiempo.

- c) La existencia de un alto nivel de correlación entre el grado de movilidad, medido por el índice de Shorrocks, y la convergencia \bar{O} , parece sugerir una cierta relación entre movilidad y desigualdad.

Por último, el quinto punto de interés consistiría en comparar las desigualdades regionales en España con las de otros países de nuestro entorno. A estos efectos, Esteban (1995) ha calculado los valores del índice de Theil para distintos países entre 1980 y 1989 (Cuadro 5). Aunque el periodo de tiempo no es suficientemente largo como para que las evidencias empíricas resulten significativas, destaca, por una parte, que España se encuentre entre los países de la UE que presentan un nivel medio de desigualdad y, por otra, que, junto a los otros cuatro países con mayor peso económico (Alemania, Italia, Reino Unido) haya registrado un aumento de su desigualdad interna.

CUADRO 5
VALORES DEL ÍNDICE DE THIEL PARA VARIOS PAÍSES

Países	1980	1985	1989
Grecia	0,01279	0,00565	0,00548
Reino Unido	0,00740	0,00788	0,01046
Bélgica	0,11460	0,01251	0,01121
Holanda	0,02003	0,03487	0,00939
Alemania	0,01312	0,01599	0,01751
España	0,01437	0,01704	0,01982
Portugal	0,02405	0,02704	0,01987
Francia	0,02091	0,02668	0,02776
Italia	0,03411	0,03194	0,03764
Europa (140 regiones)	0,03747	0,04082	0,03815
Europa (12 países)	0,02030	0,01920	0,01710

Fuente: Esteban, J.M. (1985, pág. 7). Base de datos REGIO, Eurostat (1991).

4. DESIGUALDAD Y ESTRUCTURA PRODUCTIVA

La tercera cuestión relevante es la de analizar en qué medida las desigualdades interregionales observadas se explican por la estructura regional del mercado de trabajo (tasa de actividad, tasa de empleo y productividad media), o por la estructura productiva de las diferentes regiones.

Las implicaciones de política regional en cada uno de los casos son muy diferentes. Descartando la posibilidad de un modelo competitivo interregional en el actual marco institucional (sistema impositivo, incentivos regionales, etc.), si las desigualdades se debiesen a la estructura del mercado de trabajo, la política regional debería consistir en intentar cambiar el marco sociocultural que sustenta una baja tasa de actividad, en aumentar la demanda de bienes producidos en las regiones atrasadas y en actuar sobre aquellos factores que pueden aumentar la productividad en estas mismas regiones, tales como inversiones en infraestructuras o en capital humano. Pero si las desigualdades se debiesen a la estructura productiva y a diferencias de productividad en los distintos sectores, la política regional tendría que ser selectiva, bien para tratar de aumentar la productividad de los sectores menos productivos, bien para modificar la propia especialización productiva de las regiones más atrasadas.

Utilizando una descomposición del índice de Theil en términos de tasa de actividad, tasa de paro y productividad, Esteban (1993) ha calculado, para 1986 y 1989, el peso de cada uno de estos tres grandes componentes del mercado de trabajo en la explicación de las desigualdades, tanto para las regiones de la Unión Europea, como para las de cada uno de sus países miembros, incluida España, con unos resultados aparentemente sorprendentes. Aunque el peso del factor paro ha ido aumentando en los últimos años, sobre todo en España, donde explica más de un 25% de la desigualdad, el factor más importante es la productividad media, a la que se debe casi un 70% de la desigualdad en el conjunto de los países de la UE y un 60% en el caso particular de España.

Buena parte de las diferencias de productividad media interregional pueden deberse a diferencias en dotaciones de recursos productivos. Aunque no existen aún índices agregados regionales sobre estas dotaciones, determinados índices parciales, como el de dotaciones de infraestructuras de transporte no urbano, elaborado por Nieves y Piñero (1992), ayudarían a entender que regiones como Andalucía y Extremadura, que presentan los índices más bajos en carreteras y en ferrocarril (exceptuadas en este caso Baleares y Canarias, por sus peculiaridades insulares), sean precisamente las regiones con menor índice en PIB/pc. No obstante, las mayores inversiones relativas en estas mismas infraestructuras en regiones como Andalucía, no han servido para mejorar su posición (Cuadro 6).

CUADRO 6
DOTACIONES REGIONALES
DE INFRAESTRUCTURAS DE TRANSPORTES NO URBANOS

Comunidades autónomas	Dotaciones en 1990 Carreteras (Índice)	FFCC	Inversiones 1980-90 (Porcentaje)
Andalucía	90,8	59,8	16,6
Aragón	129,0	96,1	3,5
Asturias	107,2	143,8	4,6
Baleares	122,0	9,5	1,6
Canarias	161,2	0,0	3,0
Cantabria	120,9	136,2	2,1
Castilla-La Mancha	143,3	102,0	7,0
Castilla y León	130,3	117,2	9,6
Cataluña	129,0	186,2	12,6
Comunidad Valenciana	105,5	119,1	7,7
Extremadura	93,7	26,5	2,3
Galicia	131,4	73,7	6,9
Madrid	96,4	178,7	7,6
Murcia	95,2	61,0	1,9
Navarra	168,8	91,5	2,0
País Vasco	145,0	181,6	5,6
Rioja (La)	154,2	80,5	0,8
Sin regionalizar			4,6
España	100,0	100,0	100,0

Fuente: Nieves de la Flor, J.A. (1992, pág. 48) y Nieves de la Flor, J.A. y Piñero Campos, J.M. (1992, págs. 27 y 32).

Otra posible explicación de las diferencias interregionales de productividad podrían ser las diferencias en la composición sectorial de las actividades productivas. De ser así, la progresiva homogeneización interregional de estas actividades, como consecuencia de la liberalización y globalización de los mercados y de las mejoras en los medios de transporte y de comunicación que han tenido lugar en los últimos treinta años⁷, tendría que haber llevado a un proceso de disminución de las des-

7. La media nacional del índice de desigualdad en la estructura regional de la población activa en España ha disminuido de 10,65 en 1930 a 7,47 en 1989 y la desviación típica del mismo de 7,01 a 3,44 en el mismo período de tiempo (Vid. M. Martín, 1992, pág. 152).

igualdades, que, si bien ha tenido lugar de hecho, parece haberse detenido a partir de 1979.

Para contrastar esta relación, Esteban (1995), ha propuesto utilizar la técnica *shift-share* a fin de dividir la desviación de la productividad regional con respecto a la media nacional en la suma de tres factores: un componente *sectorial*, que mide el impacto de la diferencia entre la estructura productiva sectorial de la región y del país; un componente *regional*, que mide el diferencial de productividad debido a las diferencias de productividad, sector por sector, en el supuesto de que la estructura sectorial de la región fuera idéntica a la del país; y un componente *asignativo*, que mide la interacción entre los dos anteriores, reflejando el nivel de especialización de la región en aquellos sectores en los que presenta una productividad mayor que la media nacional. Y, de nuevo, los resultados resultan un tanto sorprendentes en relación con las explicaciones al uso, particularmente en el caso de España, donde el componente regional es claramente dominante y con una alta capacidad predictiva (Figura 2)⁸.

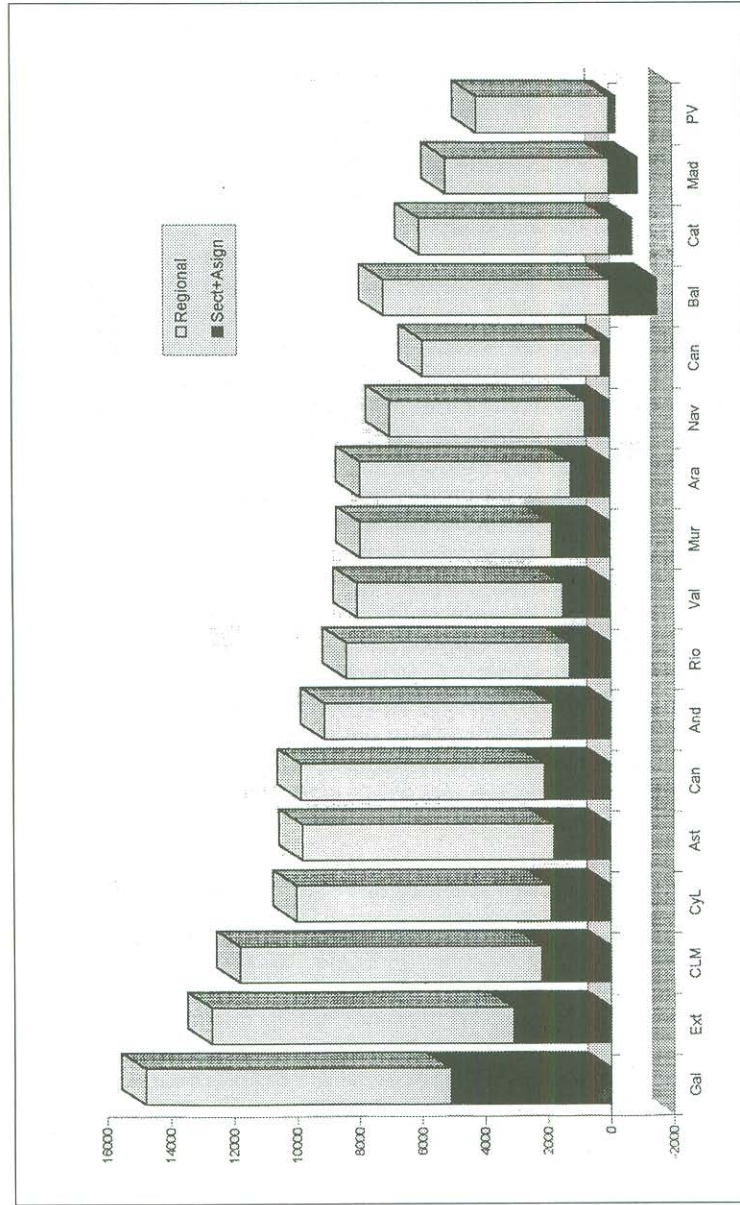
Si las diferencias en productividad media son la principal causa de las desigualdades interregionales y si tales diferencias son fundamentalmente atribuibles a diferencias regionales uniformes en todos los sectores productivos, la única política regional de convergencia posible ha de consistir necesariamente en aquella que permita mejorar uniformemente la productividad de las regiones más atrasadas, frente a políticas de especialización o de estímulo a determinados sectores productivos. *Sensu contrario*, tratar de explicar las desigualdades por la pérdida de determinadas actividades económicas de unas regiones en favor de otras, distinguiendo aquéllas en función cualquier criterio, como el de asignar unas u otras a distintas fases del desarrollo económico, carece de todo apoyo estadístico.

5. DESIGUALDAD Y POLITICA REDISTRIBUTIVA

La actual política regional de la UE, basada en los llamados fondos estructurales, de carácter horizontal y orientados a la provisión de infraestructuras y de capital humano, con la finalidad última de acelerar

8. En el trabajo de Esteban (1993) se consideran tan sólo seis sectores, que incluyen actividades muy distintas, con lo que la importancia del componente sectorial tiende a ser minusvalorada. No obstante, Fluvia y Gual (1994), al ampliar el número de sectores a nueve, llegan a conclusiones similares. Para apoyar definitivamente estos resultados seguramente sería necesario utilizar de la información sectorial contenida en las *Tablas Input-Output*.

FIGURA 2
DESCOMPOSICIÓN DEL DIFERENCIAL DE PRODUCTIVIDAD REGIONAL



Fuente: Esteban, J.M. (1995, pág. 23). Base de datos REGIO, Eurostat (1992).

la convergencia regional en términos de PIB/pc, encuentra un claro fundamento en las anteriores evidencias estadísticas, pese a que sus efectos no se hayan dejado sentir todavía y a que tal vez no lleguen a sentirse nunca, debido a que las fuerzas que actúan en sentido contrario pueden llegar a ser más intensas.

Pero, junto a ésta, existe otra política, no necesariamente regional, aunque a veces tenga un cierto componente de este tipo, de signo inequívocamente redistributivo, que se realiza a través del sistema fiscal y de prestaciones sociales. Esto nos lleva a la cuarta y última de las grandes cuestiones que planteábamos al principio: el análisis de la convergencia regional, no en términos de PIB/pc sino de RFBD/pc.

CUADRO 7
EVOLUCION DE LA RFBD/PC

Comunidades autónomas	RFBDpc (Índice)		
	1973	1985	1991
Andalucía	77,6	80,2	81,8
Aragón	98,7	105,7	105,9
Asturias	93,7	96,3	95,7
Baleares	128,6	129,7	122,8
Canarias	86,0	89,4	90,5
Cantabria	100,1	98,2	94,9
Castilla-La Mancha	79,5	82,1	86,8
Castilla y León	84,3	92,6	94,0
Cataluña	123,3	119,0	122,8
Comunidad Valenciana	103,0	106,3	108,2
Extremadura	67,2	78,8	76,1
Galicia	78,6	88,3	92,9
Madrid	133,2	119,7	108,2
Murcia	84,1	89,0	92,1
Navarra	109,6	102,9	107,8
País Vasco	128,3	101,9	99,7
Rioja (La)	103,3	109,2	114,0
Ceuta y Melilla	—	90,1	77,7
España	100,0	100,0	100,0

Fuente: Id. id. Cuadro 2.

En el Cuadro 7 se ofrece la evolución de los índices regionales de de RFBD/pc entre 1973 y 1991. En él puede observarse como, contrariamen-

te a lo que ocurre con los índices regionales de PIB/pc, que se estabilizan o retroceden en torno a 1979, los índices de RFBD siguen mostrando una cierta tendencia a la convergencia. Incluso después de esta fecha, aunque también sea perceptible la desaceleración del proceso. Si, prolongando el periodo de tiempo que venimos considerando hasta ahora, utilizamos las estimaciones de PIB y RFBD de FIES para 1985 y 1994, lo que supone registrar un ciclo completo en sus dos puntos más bajos, se pone claramente de manifiesto la distinta orientación de la evolución de ambas variables. Por una parte, el índice medio de PIB/pc de las nueve autonomías con mayor nivel de desarrollo (Baleares, Madrid, Cataluña, Navarra, País Vasco, La Rioja, Aragón, Canarias y Comunidad Valenciana), que en 1985 era de 117,4 en relación con la media nacional, en 1994 ha avanzado ligeramente hasta 117,5, en tanto el índice medio correspondiente a las nueve comunidades con menor nivel de desarrollo (Cantabria, Ceuta y Melilla, Castilla y León, Asturias, Galicia, Castilla-La Mancha, Murcia, Andalucía y Extremadura) ha permanecido estable en 79,2. Sin embargo, si se mira a la RFBD/pc, el índice medio de las nueve comunidades más avanzadas ha disminuido desde 112,4 en 1985 a 111,8 en 1994, en tanto el de las nueve comunidades menos desarrolladas ha avanzado del 85,4 en 1985 al 85,9 en 1994. Esto significa que, si bien la diferencia en términos de PIB entre ambos grupos de comunidades ha aumentado levemente desde el 48,2% al 48,4% entre 1985 y 1994, en términos de RFBD ha disminuido desde el 31,6% al 30,0% en el mismo periodo de tiempo⁹.

En cualquier caso, la desaceleración de la convergencia en términos de RFBD/pc, acompañada de un parón, e incluso de un leve retroceso, de la convergencia en términos de PIB parece mostrar un cierto agotamiento de la política redistributiva como vía para conseguir una disminución de las desigualdades en términos de bienestar económico y, en cambio, al menos estadísticamente, parece estar generando un cierto efecto adverso sobre el crecimiento económico de las regiones menos desarrolladas.

6. CONCLUSIONES

a) *Desigualdad y territorio*

Se constata un progresivo desplazamiento del centro de gravedad de la economía española hacia el nordeste, con un fuerte debilitamiento

9. Vid. J. Alcaide (1995, pág. 24).

de la cornisa cantábrica y una pérdida de importancia, aunque a un menor ritmo, del interior, en el que Madrid sigue ocupando una posición privilegiada.

b) Desigualdad en términos de PIB por habitante

Aunque el nivel de desigualdad interregional disminuyó de manera notable entre 1955 y 1979, a partir de esta última fecha se ha mantenido prácticamente constante, con ligeras oscilaciones y sin que sea identificable una tendencia temporal estadísticamente significativa. Contrasta esta evolución con la primitiva formulación de Williamson, que asociaba la convergencia a mayores niveles de desarrollo, a no ser que, aceptando la reciente evidencia empírica de una relación entre desigualdad y renta en forma de U, se entienda que España se encuentra ya en esa fase de su desarrollo en la que la renta observable se sitúa en la parte ascendente de la U.

La disminución de la desigualdad en el periodo 1955-1979 se ha debido, sobre todo, a movimientos migratorios interregionales. El cese de éstos a partir de 1979, como consecuencia de ciertas rigideces en el mercado de trabajo y de determinados elementos de la política redistributiva, han contribuido de manera importante a la detención del proceso de convergencia.

El grado de movilidad de las distintas provincias españolas respecto a sus posiciones de PIB/pc ha ido disminuyendo a lo largo del tiempo, no sólo en cuanto a su distribución respecto a la media nacional sino en cuanto al lugar que ocupan en el *ranking* nacional.

La desigualdad regional interna en España se encuentra al nivel medio de los países de la UE y su evolución negativa entre 1980 y 1989 responde a las mismas pautas de los países con mayor peso económico.

c) Las causas próximas de la desigualdad

La tasa de paro sólo explica un 25% de la desigualdad regional en España, siendo, en cambio, las diferencias regionales en productividad media responsables de más de un 60%. Sin embargo, estas diferencias no se deben a la especialización productiva de las distintas regiones sino a diferencias uniformes de productividad en todos y cada uno de los sectores productivos.

Lo anterior apunta, por tanto, a que las desigualdades regionales se deben a factores "estructurales", tales como dotaciones de infraestructuras, niveles de educación, o determinadas políticas sociales.

d) La solidaridad interregional

Según se desprende de la comparación entre convergencia en términos de PIBpc y convergencia en términos de RFBD/pc, en España existe un alto grado de solidaridad interregional. Sin embargo, en la evolución de ésta última entre 1985 y 1994, aunque positiva todavía, se advierte una fuerte desaceleración, lo que puede mostrar un cierto agotamiento de este mecanismo como vía para reducir las desigualdades regionales y, si se tiene en cuenta paralelamente la convergencia en términos de PIB/pc, la posibilidad de que no esté influyendo, o de que lo esté haciendo negativamente, en la recuperación económica de las regiones más atrasadas.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCAIDE INCHAUSTI, J. (1995): "Las comunidades autónomas en la recuperación económica española", en *Papeles de Economía Española*, número 64, págs. 2-37.
- ALVAREZ LLANO, R. (1986): "Evolución de la estructura económica regional en España en la historia: una aproximación", *Situación*, 1.
- ATKINSON, A.B. (1970): "On the Measurement of Inequality", *Journal of Economic Theory*, 3, págs. 244-263.
- BARRO, R.J. y SALA-I-MARTÍN (1991): "Convergence across the States and Regions", *Brookings Papers on Economic Activity*
- BARRO, R.J. y SALA-I-MARTÍN (1992): "Convergence", *Journal of Political Economy*
- BBV: *Renta Nacional de España. Distribución Provincial.*
- CARRERAS, A. (1990): "Fuentes y datos para el análisis regional de la industrialización española", en Nadal, J. y Carreras (eds.), *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*, Barcelona.
- DOLADO, J.J., GONZÁLEZ PÁRAMO, J.M. y ROLDÁN, J.M. (1994): "Convergencia económica entre las provincias españolas: evidencia empírica (1955-1989)", Banco de España, *Documentos de Trabajo*, número 9406.
- DUNFORD, M. (1993): "Regional Disparities in the European Community: Evidence from the REGIO Databank", *Regional Studies*, 27, 8, págs. 727-743.
- EMERSON, M. *et al.* (1990): "One Market, One Money. An evaluation of the potential benefits and costs of forming an economic and monetary union", *European Economy*, nº 44, págs. 3-347.
- ESTEBAN, J. y VIVES, X. (eds.) (1994): *Crecimiento y Convergencia Regional en España y Europa*, 2 vols., Instituto de Análisis Económico, CSIC, Fundación de Economía Analítica, Barcelona.
- ESTEBAN, J.M. (1995): "La Desigualdad Interregional en Europa", en Velarde, J., García Delgado, J.L. y Pedreño Muñoz, A., *X Jornadas de Alicante sobre Economía Española.*
- FIELDS, G. y JAKUBSON, G.H. (1992): "New Evidence on the Kuznets Curve", NEUDC Conference, October 1992, Boston University.
- GARCÍA GRECIANO, B., RAYMOND BARA, J.L.; y VILLAVERDE CASTRO, J. (1995): "La convergencia de las provincias españolas", *Papeles de Economía Española*, 64, págs. 38-53.

- KING, M.A. (1983): "An index of inequality with applications to horizontal equity and social mobility", *Econometrica*, 51, págs. 99-115.
- LUCAS, R. (1988): "On the Mechanics of Economic Development", *Journal of Monetary Economics*.
- MANKING, N.G., ROMER, D. y WEIL, D. (1992): "A Contribution to the Empirics of Economic Growth", *Quarterly Journal of Economics*
- MARTÍN RODRÍGUEZ, M. (1988 y 1992): "Evolución de las disparidades económicas regionales: una perspectiva histórica", en García Delgado, J.L., *España, Economía*, Espasa-Calpe, Madrid.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, M. (1992): "Pautas y tendencias del desarrollo económico regional en España", en Velarde, J., García Delgado, J.L. y Pedreño, A. (eds.), *Ejes territoriales de desarrollo: España en la Europa de los noventa*, Economistas Libros, Madrid.
- NIEVES DE LA FLOR, J.A. y PIÑERO CAMPOS, J.M. (1992): "La dotación de infraestructuras del transporte en las comunidades autónomas", en Ministerio de Economía y Hacienda, Secretaría de Estado de Hacienda, *Documentos de Trabajo*, SGCIP-D-92005.
- NIEVES DE LA FLOR, J.A. (1992): "Evolución temporal y distribución territorial, institucional y modal de las inversiones en infraestructuras del transporte no urbano. Periodo 1980-1990", en Ministerio de Economía y Hacienda, Secretaría de Estado de Hacienda, *Documentos de Trabajo*, SGCIP-D-92004.
- PLAZA PRIETO, J. 1953): "El producto nacional de España y su distribución espacial: un análisis hipotético", en *De Economía*, 22.
- ROMER, P. (1986): "Increasing Returns and Long-Run Growth", *Journal of Political Economy*
- SHORROCKS, A.F. (1978): "The measurement of mobility", *Econometrica*, 46, págs. 1013-1024.
- SOLOW, R. (1956): "A Contribution to the Theory of Economic Growth", *Quarterly Journal of Economics*.
- WILLIAMSON, J.G. (1965): "Regional Inequality and the Process of National Development: A description of patterns", *Economic Development and Cultural Change*, 13, págs. 3-45.